

ORGANIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DEMOCRATICAS CHILENAS EN EL EXTRANJERO - BELGICA

(Organisation des Forces Armées Démocratiques Chiliennes à l'Etranger - Belgique)

- OFADCH -

Lieja, 23 de Octubre de 1978.

OFADCH - HOCANDA

Estimados amigos:

Adjunto tengo el agrado de remitirles una fotocopia de la Declaracion que nuestra Organizacion entrega a la opinion publica, con motivo de la situacion que se deriva de los actuales problemas limitrofes de Chile.



Sergio Poblète
Presidente

Direccion:
Boîte Postale N° 88
4000 LIEGE 1 - BELGIQUE

Con un afectuoso saludo



DECLARACION DE LA ORGANIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DEMOCRATICAS CHILENAS EN EL EXTRANJERO EN RELACION A LA SITUACION DE TENSION BELICA EXISTENTE EN EL CONO SUR DE AMERICA.

Los países latinoamericanos del Cono Sur de América están hoy sacudidos por el fantasma de la guerra,

Esto podría parecer sólo una fórmula utilizada por los regímenes dictatoriales, para cohesionar a sus pueblos en torno a distracciones que los aparten de los reales problemas económicos, sociales, políticos y culturales provocados por las políticas represivas de dichos regímenes.

Sin embargo, advertimos en el clima bélico que se orquesta una motivación más profunda y alarmante que constituye su carácter esencial: la concentración de recursos y regiones estratégicas bajo una forma de dominio que asegure al imperialismo su control a plazo indefinido.

De paso, al provocar una guerra en la región, el problema de las dictaduras militares se ubicará en un segundo plano ante la opinión pública internacional. Con esto, las dictaduras encuentran - además - un motivo para seguir militarizando la sociedad, imponiendo el absurdo autoritario de las botas fascistas, frenar toda forma de protesta y de lucha por las reivindicaciones de libertad, de justicia social y de democracia, creando así el "clima" para que todos aquellos que no quieren ser explotados sean acusados de "traidores a los altos intereses de la patria". Las guerras regionales son miradas, por ciertos sectores, además como una válvula de escape que ayuda a aflojar un tanto la atmósfera de crisis que sufre el mundo occidental.

En consecuencia, una eventual guerra en esta parte de América tendrá un solo derrotado: TODOS LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS, ya que en esta guerra va a correr antes que nada sangre de soldados, que es sangre de obreros, de trabajadores, es decir del pueblo.

Llegar al estado actual de cosas ha sido posible por el deterioro que Chile ha sufrido en tres líneas fundamentales de su entidad como nación después del asalto al poder por la camarilla fascista que hoy encabeza Pinochet:

1. Desprestigio y aislamiento con respecto a todos los países del mundo especialmente por sus brutales violaciones a los Derechos Humanos, lo que las condenas de las Naciones Unidas lo demuestran, y por el alejamiento de Chile de los Pactos y Acuerdos en el área.
2. Debilidad e indefensión desde el punto de vista de la Defensa Nacional, ya que la mayor parte del armamento adquirido por la Junta es de tipo represivo y aún más es fabricado en el extranjero, y un importante sector de las Fuerzas Armadas ha sido asignado al aparato represivo de la dictadura.
3. Falta de cohesión de la población por causa de

la política represiva de un Gobierno repudiado por la mayoría de los chilenos, muchos de los cuales fueron considerados y tratados como "enemigos" en la guerra que la Junta declaró contra el pueblo de Chile el 11 de Septiembre de 1973.

No les importa a los actuales Gobiernos militares latinoamericanos, el hambre, los salarios miserables, la cesantía, la falta de viviendas, la explotación inicua y el remate de las riquezas nacionales. Llamam a defender la "soberanía", debemos, dicen, defender lo nuestro: ¿Que nuestro debemos defender? ¿la "soberanía" de los explotadores y tiranos? ¿Defender el aparato que nos explota y oprime?

En el Chile de Allende, una posición claramente antibélica se manifestó en el conjunto de la ciudadanía y tuvo sus bases en argumentos como los siguientes:

1. No es interés de los pueblos latinoamericanos ir a guerras de fronteras provocadas por clases oligarcas incitadas por los intereses del imperialismo. Los ejemplos sobran en América.
2. Una vez solucionados los problemas de explotación y de dependencia a que son sometidos nuestros países por parte de la potencia imperial, los actuales diferendos serán necesariamente eliminados por nuestros pueblos y sus legítimos Gobiernos, recurriendo a la vía diplomática y al derecho internacional.

Las guerras están implícitas y son inherentes a una escala de valores montada por el sistema capitalista explotador. En este cuadro los pueblos no son consultados y sólo son sacrificados.

Consecuentemente a estas ideas, la política internacional de la Unidad Popular alcanzó el más alto grado de armonía de toda la historia diplomática chilena.

La guerra que se planifica e implementa tiene sólo por objeto afirmar solidamente los Gobiernos militares de Argentina, Uruguay, Bolivia y Perú para, a su vez, consolidar el esquema económico que ha delineado el imperialismo norteamericano.

Bien sabemos que, desechado el Programa de Alianza para el Progreso, los grupos económicos de los Estados Unidos se han dado a la tarea de implementar un esquema económico que les permita:

1. Asegurar en su beneficio la colocación fluida de sus excedentes de producción en el mercado latinoamericano.
2. Intensificar la formación de empresas explotadoras de materias primas y servicios, y
3. Frenar el desarrollo industrial latinoamericano para evitar toda competencia.

En este sentido, el imperialismo ha logrado detener la producción de numerosos centros industriales, y aún agrícolas, de estos países y tratado de destruir el Pacto Andino y la ALALC. Además, han presionado y presionan para neutralizar las medidas económicas, políticas y sociales que tendrían a independizar y liberar estos países de la tutela de las multinacionales y retrotraer sus economías a la condición de dependencia total.

Es evidente que el camino de desarrollo que plantea el pueblo latinoamericano, está muy lejos de ser expresado en la concepción económica esbozada. Por el contrario, los pueblos latinoamericanos aspiran a su

verdadera independencia política y económica, vale decir:

- a una explotación y repartición racional de la tierra - Reforma Agraria..
- a la nacionalización de las riquezas básicas - minería, energía, marinas,, forestales, etc.
- al aumento e integración de la capacidad de producción industrial y agropecuaria de la región.

Algunos países latinoamericanos, estaban logrando estas aspiraciones u objetivos nacionales: como Argentina y Chile antes de las dictaduras que hoy los oprimen, y también a través de Gobiernos militares - también progresistas - tales los de Velazco Alvarado en Perú y Juan José Torres en Bolivia.

A consecuencia de esto, el imperialismo instrumentó a las Fuerzas Armadas de los diversos países para que, con el poder de las armas, promovieran, articularan y sustentaran un neo-fascismo dependiente, un proyecto político, económico y social acorde a sus intereses.

Advirtiéndolo hoy vacilante el poder de las dictaduras castranas impuestas por el imperialismo, éste pretende afirmarlas tras Generales victoriosos en guerras fratricidas latinoamericanas.

En estas condiciones, Chile, destruido en su cohesión interna y aislado en el ámbito internacional, resulta fácil presa de los apetitos pseudo geopolíticos de las dictaduras de Argentina, Perú y Bolivia. En esta mascarada, teñida de los respectivos tonos nacionalistas, se consultan:

- la satisfacción de Argentina de su "destino manifiesto": esto es, la salida al Pacífico. (Objetivo nacional).
- la salida al mar de Bolivia. (Objetivo nacional).
- la recuperación por el Perú de sus provincias australes. (Objetivo nacional).

Agreguemos a estas aspiraciones, la consolidación del Brasil como "Estado gendarme" del imperialismo en América del Sur, maximizado por el acceso a ambos océanos que tendría por la futura Bolivia marítima.

En este frío cálculo bélico, articulado por los intereses de los Estados Unidos, se ha establecido como presunción válida, la capacidad de los medios de comunicación para encender en Bolivia, Perú, Argentina y Chile un cohesionado sentimiento chauvinista, que haría a los respectivos pueblos fundirse en un proyecto común con sus actuales gobernantes.

En definitiva, las dictaduras militares latinoamericanas se convierten mediante la tensión creada y luego con la guerra, en los intérpretes de sus pueblos. Se legitiman en una pseudo democracia que impulsará el esquema económico concebido e implementado por el imperialismo.

Por otra parte es evidente que la desmovilización necesaria después de la guerra, permitiría a esos Gobiernos reubicar la población para satisfacer las necesidades de la división internacional del trabajo impuesta por los intereses de las multinacionales.

El Gobierno de Pinochet, por su desecertado manejo político, tanto en el plano interno como en el internacional, ha colocado a Chile en la situación de "inminente sacrificado", perdiendo importantes territorios, se verá disminuido su patrimonio y menoscabado el orgullo nacional.

En definitiva, si Chile es llevado a una guerra tendrá que perderla, y eso en beneficio de la consolidación de las otras dictaduras mili-

tares de Latinoamérica.

El modelo de dictadura latinoamericana dócil, está en los proyectos del Amo del Norte desde hace algunas décadas; todas esas dictaduras han llegado al poder en nuestros países no sólo con el conocimiento del Departamento de Estado sino además, con su consentimiento y ayuda.

Los organismos norteamericanos de control sobre América Latina buscaban desde hace tiempo una manera de legitimar esas dictaduras, y una guerra regional sería la mejor forma para hacerlo, sacandose además del camino un tirano que ya comenzaba a incomodarles.

A Pinochet le conviene mantener el mayor tiempo posible esta psicosis de guerra en el interior de Chile, aún que luego tenga que ceder ante las exigencias argentinas, y eso por que:

- cohesiona las Fuerzas Armadas y ciertos grupos disidentes.
- justifica el Estado de Emergencia.
- intensifica la represión.
- desvía la atención pública sobre el asesinato de Orlando Letelier y del General Prats, como también sobre el problema de los prisioneros desaparecidos.
- justifica el colapso económico argumentando grandes desembolsos en gastos militares.
- de producirse la ocupación de las islas del Beagle por Argentina, aparecerá como víctima del incumplimiento de tratados internacionales, a pesar de que ha sido su ineptitud en la conducción de las políticas internas e internacionales, lo que ha hecho posible esa situación.

Advertimos que los despojos de la Patria serían administrados por una "democracia de nuevo cuño", impuesta, que preservaría el modelo económico ya establecido.

El pueblo chileno, así como los demás de América Latina, no será engañado. No necesita pseudos "libertadores". Serán sus propias fuerzas las que recuperarán su futuro democrático.

Tampoco será una guerra, cuya motivación real le es ajena, la que le devolverá su libertad.

Su proyecto de reconstruir la democracia bajo un signo social bien definido, no pasa por sobre los escombros de la Nación.

La derrota de Chile no sería pues, la derrota de un pueblo aislado; es la derrota de todos los pueblos latinoamericanos, que por décadas tratan de sacudir su dependencia.

No obstante, pensamos que todas las naciones tienen derecho a la obtención de sus objetivos nacionales, pero creemos existen caminos ajenos a enfrentamientos de los pueblos en la búsqueda de ellos. Todas las naciones que hoy se sitúan en este plano no pueden ser arrastradas a tan triste realidad por dictadores asesinos y tiranos que no representan los intereses de sus pueblos, sino los intereses de los grandes capitales extranjeros.

Llamamos a la opinión pública internacional, a las Organizaciones Populares latinoamericanas, a los pueblos de Argentina, Bolivia, Perú y Chile, a repudiar un enfrentamiento fratricida cuya única finalidad no es otra que la defensa de los intereses económicos del imperialismo, y la consolidación de las tristemente célebres dictaduras militares de América Latina.

Bruselas, 20 de Octubre de 1978.

OFADCH.